

**IGNACIO ARELLANO
Y GONZALO SANTONJA GÓMEZ-AGERO (EDS.)**

**LA HORA DE LOS ASESINOS:
CRÓNICA NEGRA
DEL SIGLO DE ORO**



CON PRIVILEGIO . EN NEW YORK . IDEA . 2018

LA HORA DE LOS ASESINOS:
CRÓNICA NEGRA DEL SIGLO DE ORO

IGNACIO ARELLANO
Y GONZALO SANTONJA (EDS.)

INSTITUTO DE ESTUDIOS AURISSEculares (IDEA)
COLECCIÓN «BATIHOJA», 50

CONSEJO EDITOR:

DIRECTOR: VICTORIANO RONCERO (STATE UNIVERSITY OF NEW YORK-SUNY AT STONY
BROOK, ESTADOS UNIDOS)

SUBDIRECTOR: ABRAHAM MADROÑAL (CSIC-CENTRO DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES,
ESPAÑA)

SECRETARIO: CARLOS MATA INDURÁIN (GRISO-UNIVERSIDAD DE NAVARRA, ESPAÑA)

CONSEJO ASESOR:

WOLFRAM AICHINGER (UNIVERSITÄT WIEN, AUSTRIA)

TAPSIR BA (UNIVERSITÉ CHEIKH ANTA DIOP, SENEGAL)

SHOJI BANDO (KYOTO UNIVERSITY OF FOREIGN STUDIES, JAPÓN)

ENRICA CANCELLIERE (UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI PALERMO, ITALIA)

PIERRE CIVIL (UNIVERSITÉ DE LE SORBONNE NOUVELLE-PARIS III, FRANCIA)

RUTH FINE (THE HEBREW UNIVERSITY-JERUSALEM, ISRAEL)

LUCE LÓPEZ-BARALT (UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO, PUERTO RICO)

ANTÓNIO APOLINÁRIO LOURENÇO (UNIVERSIDADE DE COIMBRA, PORTUGAL)

VIBHA MAURYA (UNIVERSITY OF DELHI, INDIA)

ROSA PERELMUTER (UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA AT CHAPEL HILL, ESTADOS UNIDOS)

GONZALO PONTÓN (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)

FRANCISCO RICO (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA / REAL ACADEMIA
ESPAÑOLA, ESPAÑA)

GUILLERMO SERÉS (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)

CHRISTOPH STROSETZKI (UNIVERSITÄT MÜNSTER, ALEMANIA)

HÉLÈNE TROPÉ (UNIVERSITÉ DE LE SORBONNE NOUVELLE-PARIS III, FRANCIA)

GERMÁN VEGA GARCÍA-LUENGOS (UNIVERSIDAD DE VALLADOLID, ESPAÑA)

EDWIN WILLIAMSON (UNIVERSITY OF OXFORD, REINO UNIDO)

Impresión: Ulzama Digital

© De los autores

ISBN: 978-1-938795-49-7

Depósito Legal: M-28164-2018

New York, IDEA/IGAS, 2018

MATAR POR RAZÓN DE ESTADO. EL ASESINATO POLÍTICO EN ENRÍQUEZ GÓMEZ¹

*Felipe B. Pedraza Jiménez
Milagros Rodríguez Cáceres
Universidad de Castilla-La Mancha*

MAQUIAVELISMO Y ANTIMAQUIAVELISMO

La obra de Antonio Enríquez Gómez, cuya creación se dilata durante unos treinta años, desde los primeros de la década de 1630 hasta el momento en que es apresado por la Inquisición sevillana y recluido en el castillo de Triana, en setiembre de 1661, nace en la coyuntura histórica en que se está consolidando, no sin gravísimas tensiones y enfrentamientos, el estado absolutista que prefiguró Maquiavelo en *El príncipe*.

Como es sabido, el fracasado secretario florentino puso un cínico énfasis en la legitimación de la fuerza, la violencia y el engaño como medios para alcanzar y conservar el poder. En varios pasajes habla despreocupadamente del asesinato como forma normal y natural de la acción política. Recordemos el entusiasta elogio de César Borja, que «de los señores despojados por él, hizo matar a cuantos pudo coger, y pocos escaparon»². Tras el relato de violencias sin cuento, la conclusión del florentino no puede dejar de escandalizar:

¹ Este trabajo es fruto de la investigación que viene desarrollando el Instituto Almagro de teatro clásico. Se incluye dentro del proyecto FFI2014-54376-C3.1-P (I+D) y en la Red del Patrimonio Teatral Clásico Español (FFI2015-71441-REDC), aprobados y financiados por la Secretaría de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España.

² Maquiavelo, *El príncipe*, p. 82.

Examinadas todas las acciones del duque [César Borja], no me atreveré a censurarle ninguna, y sí a proponerle, cual lo hago, como modelo a cuantos lleguen al poder por la fortuna o las armas ajenas³.

Un siglo después de publicadas sus obras, había cristalizado el concepto de estado en ellas descrito. Sin embargo, paralelamente, se habían difundido una retórica y una filosofía política antimachiavélicas que denostaban la crudeza expresiva e ideológica de *El príncipe* y oponían a ellas sagrados principios morales. Este cambio de tono y estilo convenía, sin duda, al mantenimiento del estado moderno que se encaminaba hacia el absolutismo. El poder había que ejercerlo desde la coerción (sobre esto se tenían pocas dudas), pero debía contar con una justificación ética y filosófica que permitiera a los súbditos interiorizar y hacer suyas las doctrinas en que se basaban las nuevas monarquías.

A pesar de las coincidencias que se pueden encontrar entre las posiciones de Maquiavelo y de Enríquez Gómez, nuestro dramaturgo y tratadista político está convencido de predicar un decidido antimachiavelismo⁴.

En parte, esta convicción se apoya en ideas y conceptos, muy claros, que separan radicalmente al estratega florentino del converso español. Principios religiosos (tanto cristianos como judaicos), a los que nunca renunciará Enríquez Gómez, le impiden legitimar el descarnado juego del poder que desprecia cualquier criterio moral. En medio de sus tribulaciones (persecución, exilio, dificultades económicas, desarraigo, prisión inquisitorial...), el poeta conquense necesita una referencia ética, con avals sobrenaturales, que dé algún sentido a la existencia humana.

Esa es la filosofía que alienta en los dos tratados políticos redactados poco después de que Luis XIV accediera al trono, con solo cinco años, en 1643. Tanto en *Luis dado de Dios a Luis y Ana. Samuel dado de Dios a Alcana y Ana* como en *Política angélica*⁵, Enríquez Gómez se muestra

³ Maquiavelo, *El príncipe*, p. 83.

⁴ Sobre los paralelismos y divergencias que se pueden encontrar en el pensamiento político de los dos escritores volveremos en un próximo artículo dedicado específicamente a esta cuestión.

⁵ De ambos se conocen dos estados muy distintos de una única edición. En el caso de *Luis dado de Dios* (Paris, René Baudry, 1645), la versión más difundida, que presumiblemente responde a la primera redacción e intención del autor, contiene un ataque a los tribunales inquisitoriales en las pp. 137-144. A esta variante pertenecen el ejemplar de la Bayer Staatsbibliothek (4º Hom 760), al que se puede acceder a través de Google,

siempre crítico, cuando no indignado, con el concepto que ya en esas fechas sintetizaba el pensamiento de Maquiavelo: la razón de estado.

Tres expresiones usa el conuense para referirse a las ideas y métodos del maquiavelismo: *por estado*, *materia de estado* y *razón de estado*. En la mayor parte de los casos, estos sintagmas se cargan de connotaciones negativas, y se asimilan a los comportamientos tiránicos, inhumanos y sacrílegos:

Procurar obrar con rectitud es mente angélica, como por estado, es tiranía⁶.

Esta materia de estado, odiosa al cielo, condena el apóstol diciendo...⁷

y el ejemplar de la Biblioteca Geral da Universidade de Coimbra (4-19-20), descrito y analizado por Reis Torgal (1979). En la segunda versión se cambia el texto de las páginas señaladas y, en vez de la crítica al Santo Oficio, encontramos unos comentarios sobre la legitimidad de la independencia de Portugal. Estas modificaciones obedecen, más que probablemente, al deseo de evitar la censura de la Inquisición portuguesa y al propósito de conseguir que la obra pudiera circular en la nueva monarquía de don João IV. Un ejemplar de esta versión se guarda en la Biblioteca Geral da Universidade de Coimbra (4-2-31-685), y fue analizado y reproducido, en la parte que nos interesan, por Reis Torgal (1979). El proceso de edición de los dos estados de *Política angélica* (Ruan, Laurent Maury, 1647) parece ser, en cierta medida, el contrario. El impreso más difundido, *Política angélica. Primera parte, dividida en cinco diálogos*, trata de diversos aspectos de la organización general de la república. Un ejemplar de este estado se conserva en la Biblioteca Menéndez Pelayo (1351). Sin embargo, Marcel Bataillon descubrió en la Bibliothèque Mazarine (4° A 12572) otro volumen, que estudió y editó Révah (1968), titulado *Política angélica sobre el gobierno que se debe tener con los reducidos a la fe católica y con los que se apartaron de ella. Diálogo 3 y 4*, con portada y preliminares propios. Prescinde de los diálogos 1 y 2, empieza en la p. 71 [por errata, 73] y contiene versiones radicalmente distintas de los diálogos 3 y 4 (pp. 71-153: 83 pp. en total), que exponen una propuesta de reforma de los tribunales inquisitoriales. Sigue, en las pp. 154-187, la impresión del diálogo 5, idéntica a la de los ejemplares que acogen los cinco. De las páginas preliminares se deduce que el autor quiso poner en circulación, de manera subrepticia y probablemente en una reducida tirada, unos comentarios que hubieran podido tener graves problemas con la censura: «Estos diálogos, por justos respetos, se pusieron aparte, sacándolos de mi *Política*, y esta es la causa por que empiezan [por errata: *emprezan*] de n° 73 [en realidad, 71], que no ha sido yerro, sino obligación debida a quien lo ordenó».

⁶ Enríquez Gómez, *Luis dado de Dios*, p. 5.

⁷ Enríquez Gómez, *Luis dado de Dios*, p. 72.

y no es justo ni Dios lo manda que donde se sigue la verdadera [religión], haya deshonor y muerte, en vez de misericordia. [...] más sería razón estado que religión, y no razón de estado segura, sino perjudicial a los aumentos del imperio...⁸

En general, el predominio de la razón de estado sobre la moral le parece, no ya reproable, sino aborrecible en grado sumo. Incluso cuando encuentra cierta justificación a las exigencias de la política, las contrapone a otras actitudes más éticas y, en su opinión, más eficaces para la conservación de la república:

Razón de estado es domar el ímpetu de los rebeldes, pero el mayor [imperio] es no dar motivo al odio, acreditándose el superior con la justicia...⁹

Frente a la razón de estado maquiavélica, basada en la violencia y el engaño, Enríquez Gómez no se cansa de predicar que la seguridad de la monarquía se engendra en el amor y la magnanimidad del príncipe. De ahí que se vea en la necesidad de distinguir entre la buena y segura razón de estado, y la perversa e insegura. Esta contraposición la dramatiza en el acalorado enfrentamiento entre el arzobispo, Rodrigo Jiménez de Rada, y don Álvaro en *El rey más perfecto*:

ARZOBISPO [...] La espada tienen los reyes
justos para defender
con la razón y el poder
las justificadas leyes.
La buena razón de estado
se ha de fundar en justicia.
Después entra la malicia...

D. ÁLVARO No hay derecho bien fundado
que otro derecho no tenga,
que se reduce a vencer
el que tiene más poder¹⁰.

⁸ Enríquez Gómez, *Luis dado de Dios*, p. 140.

⁹ Enríquez Gómez, *Luis dado de Dios*, p. 115

¹⁰ Enríquez Gómez, *El rey más perfecto*, vv. 933-946.

Ante estas desalmadas aunque difícilmente refutables razones que atienden a la naturaleza humana, al arzobispo solo le queda apelar al cielo:

ARZOBISPO Cuando a tal estado venga
 el derecho, siempre Dios
 amparará la verdad¹¹.

Los argumentos del arzobispo se ven refrendados al final de la pieza por las palabras del propio rey santo:

Los reyes siempre tuvieron
por firme razón de estado,
si son justos y prudentes,
el honrar a sus vasallos¹².

Dentro de estos esquemas mentales, Enríquez Gómez rechaza la violencia como elemento central de la actuación política:

No se hacen temer tanto los reyes con el poder como con la justicia¹³:

La demasiada cólera en los príncipes es perjudicial. No hay humor que tanto aborrezca la sabiduría como la cólera perspicaz [¿pertinaz?] porque totalmente desbarata la parte racional. [...] porque la cólera es mensajera de la ira y la ira de la muerte¹⁴.

Naturalmente, desde esta perspectiva, la forma extrema de la violencia, el homicidio, no puede justificarse por razón de estado, contra lo que tantas veces sostiene Maquiavelo en sus escritos.

Defensor a ultranza del derecho de gentes, es decir, de los derechos individuales que han de ser amparados por el poder, solo en contadas ocasiones abre algún portillo para su conculcación, y siempre con extrema cautela:

¹¹ Enríquez Gómez, *El rey más perfecto*, vv. 946-949.

¹² Enríquez Gómez, *El rey más perfecto*, vv. 2292-2295. Dejamos para otra ocasión el comentario de las interesantes observaciones de Wilke (2015) sobre las «dos diferentes razones de estado» con las que interactúa Enríquez Gómez.

¹³ Enríquez Gómez, *Luis dado de Dios*, p. 4.

¹⁴ Enríquez Gómez, *Política angélica. Primera parte*, «Diálogo tercero», p. 95.

solo en materias de estado, como tan soberanas, se puede dar crédito a leves indicios; pero en todas las demás, no se rompe sin gran prueba el derecho de las gentes¹⁵.

A pesar de esta ocasional concesión a la razón de estado, llena de reservas y cortapisas, ni en sus dramas ni en sus tratados teóricos admite Enríquez Gómez el atropello de estos derechos fundamentales, cuyo primer sostén es el respeto a la vida:

usar de rigor, tiranizallos y quita[l]les los bienes, y a veces las vidas, es delito intolerable, y acción que nunca dejó de tener su castigo, por ser una traición declarada y una tiranía absoluta, ora sea con color de religión, o de estado...¹⁶

DE LOS TRATADOS AL TEATRO

La concepción de la monarquía regida por sólidos principios morales y por la sujeción a la justicia es la que encontramos en los tratados políticos, que, como indican sus títulos (*Política angélica* o *Luis dado de Dios*), son utopías en que se propone la traslación al mundo terreno de los principios que —se supone— informan la esfera celestial. Estas sociedades ideales (aunque siempre en conflictivo paralelismo con las complejas realidades del poder humano) contrastan con el universo convulso, agitado, contradictorio e inmoral que aparece en muchos de sus dramas. Esta antítesis ha llevado a Manuel Calderón a sostener que

aunque en sus tratados políticos [...] Enríquez Gómez no pasa de exponer unas ideas convencionales, en su teatro deja entrever las líneas maestras del nuevo Leviatán que estaba configurándose¹⁷.

Nuestra opinión es mucho más pesimista y menos entusiasta. Es posible que los tratados recojan «ideas convencionales», pero en muchas piezas teatrales (hay alguna excepción) no alcanzamos a ver la aguda intuición del Leviatán que constituye el estado moderno, sino la simple

¹⁵ Enríquez Gómez, *Luis dado de Dios*, p. 73.

¹⁶ Enríquez Gómez, *Política angélica. Primera parte*, «Diálogo tercero», p. 103.

¹⁷ M. Calderón, 2016, p. 197.

acumulación de horrores y despropósitos con los que el poeta pretende sacudir las emociones de un auditorio poco refinado. No obstante, quizá su misma incoherencia nos permita adivinar el abismo al que la violenta lucha por el poder arrastra a la humanidad.

En busca de esa conmoción del auditorio, en las obras dramáticas de Enríquez Gómez encontraremos múltiples asesinatos políticos, que casi siempre fracasan y siempre son condenados en el ejercicio de justicia poética con que se remata la acción.

El rechazo de la violencia se extiende también a las muertes provocadas, sin alevosía ni premeditación, por personajes positivos, que se ven empujados por la dinámica del poder a guerras evitables y poco justificadas. Así se expresa el arrepentido emperador Marco Aurelio al rememorar sus campañas bélicas en *Amor con vista y cordura*:

¿Qué vida tener espera
el que dio la muerte a tantos?¹⁸

No siempre es esa la actitud del autor. Sus escritos, como cabía esperar, tienen muy en cuenta el destinatario. Cuando escribe *Luis dado de Dios*, es muy consciente de que se dirige a una monarquía embarcada en una feroz guerra (la de los Treinta Años), y las consideraciones cambian desde la raíz:

No fue, como dice san Agustín, llamado David hombre de sangre por las batallas que había vencido, porque quien hace una guerra justa guarda perfectamente la ley...¹⁹

LAS VARIANTES DRAMÁTICAS Y LOS ASESINATOS POLÍTICOS

Dentro de la amplia, informe y mal conocida producción dramática de Enríquez Gómez, la presencia de los homicidios por razones políticas mengua o se intensifica según el género o subgénero a que se adscribe cada pieza. En este capítulo se llevan la palma las llamadas «comedias de Hungría». Estas obras fantásticas, de cronología imprecisa y geografía fabulosa —entre las que cabría incluir algunas tan célebres como *La vida es sueño*, no solo dramas menores o disparatados—, escenifican vio-

¹⁸ Enríquez Gómez, *Amor con vista y cordura*, vv. 2391-2392.

¹⁹ Enríquez Gómez, *Luis dado de Dios*, p. 8.

lentas revoluciones, sanguinarias intrigas palaciegas, golpes de estado y guerras interminables. No puede sorprender, por tanto, que el poeta se sienta autorizado a salpicar la acción con múltiples asesinatos por razón de estado. Pero también se mata por el poder en las comedias bíblicas y en las de historia medieval española. Repasaremos algunos ejemplos de estas tres variantes; no todos, ya que su simple relación desbordaría los límites de este artículo.

LOS MOTIVOS BÍBLICOS Y EL ASESINATO

Las referencias a la *Biblia* son constantes en los tratados teóricos del autor conquense. La práctica discursiva determina que todos los principios generales enunciados se corroboren con ejemplos de las Sagradas Escritura, de la historia antigua y, más ocasionalmente, de las crónicas y leyendas españolas o de otros países occidentales.

Al comentar los textos bíblicos, que tantos y tan crueles asesinatos políticos registran, Enríquez Gómez tiene que hacer mil equilibrios para conciliar la crudeza de los hechos narrados con sus doctrinas antimaquiavélicas. Este fenómeno es común a los tratados y a las piezas dramáticas, y no puede sorprender que afloren ambigüedades desconcertantes o contradicciones indeseadas. Así ocurre con el asesinato de Adonías a manos de Salomón (*1 Reyes*, 2, 13-25). Este homicidio queda legitimado en la Escritura por la razón de estado, que en el Israel bíblico coincide con la divina. Las palabras que se ponen en boca de Salomón, nunca contradichas, y sus decisiones, tácitamente aprobadas por el cronista, dejan poco lugar a dudas:

«¡Vive Yahvé, quien me ha entronizado y consolidado sobre el trono de David, mi padre, [...] que Adonías será hoy hombre muerto!». El rey Salomón envió a Benaías, hijo de Joadá, que cargó sobre él y lo mató (*1 Reyes*, 2, 24-25)

Sin embargo, quien justifica ese mismo crimen en *Mártir y rey de Sevilla, san Hermenegildo* es nada más y nada menos que la figura del Demonio:

Quien hace guerra a su padre,
el estado le condena,
por ley divina, a la muerte.

La Escritura nos lo enseña,
 pues por jurarse Adonías
 por rey, sin tener licencia
 de David, su padre, el sabio
 Salomón su sangre misma
 derramó dentro del templo²⁰.

Podría parecer que, en esta ocasión, el poeta discrepa abiertamente de la posición del cronista bíblico, ya que traslada sus razones a la figura negativa del demonio; pero cuando se considera el conjunto de la obra de Enríquez Gómez, el fenómeno es menos claro, mucho más ambiguo. Así, en *Política angélica* es el propio autor quien defiende esta postura a través de su portavoz, Teogonio:

A la segunda cuestión, sobre haber dado Salomón la muerte a su hermano Adonías, se responde haberla merecido por haber pedido por mujer a la sumanita, habiéndolo sido de su padre.

El propio tratadista se percata de la endeblez de este razonamiento (la sumanita no llegó a ser mujer de David) y enseguida añade:

Cuando esta razón sea flaca, pues ella había quedado doncella, no lo será el haberse jurado por rey [...]. Y dos tan graves delitos no merecían ser castigados por estado solamente, sino por religión²¹.

En *La prudente Abigail*, el rebelde David se convierte en estandarte y defensor de la buena política al respetar la vida de Saúl cuando lo tiene a su merced, de acuerdo con el relato del *Libro primero de Samuel* (24). Desde la superioridad moral que le da su magnanimidad, puede pedir cuentas al rey de sus celosas insidias:

¿Cómo
 ofendes quien te da vida?
 ¿Qué espíritu caviloso
 te incita a darme la muerte,
 cuando yo, teniendo todo
 el imperio de tu vida

²⁰ Enríquez Gómez, *Mártir y rey de Sevilla, san Hermenegildo*, p. 19.

²¹ Enríquez Gómez, *Política angélica. Primera parte*, «Diálogo segundo», pp. 46-47.

en manos de mis enojos,
hago gala los desaires
y finezas los oprobios?²²

Este joven David, que todavía no ha caído en las sangrientas corrupciones morales que acompañan al poder, le echa en cara a Saúl la mezquina razón de estado que lo lleva a atentar contra la vida de todos los que considera un peligro para su tiranía:

Mil veces quisiste darme
la muerte, y a tu hijo
Jonatán, mi hermano propio
y sobre todo mi amigo,
la lanza real le tiraste
porque quiso, peregrino,
ser ejemplo de amistad
con despreciar tu castigo. [...] a Abimelec, sin delito
y sin culpa, diste muerte
porque, viéndome afligido,
me socorrió con el pan
de proposición²³.

Este monarca se ve atenazado constantemente por los embates de la envidia y por un miedo que trata de conjurar con el asesinato de sus rivales y contradictores; pero también vive en su ánimo un impulso generoso que, aunque de inspiración divina, no logra arraigar definitivamente en su voluntad. Mil veces duda de la legitimidad de su actitud:

cómo no lloro de haber
este varón perseguido,
pues tantas veces me ha dado
la vida por mil caminos²⁴.

En esos momentos, reconoce las debilidades inherentes al poder en una retahíla de réplicas lapidarias sobre la tensión a que lo somete su posición social: «Soy hombre y rey, hartó he dicho»; la vida política se

²² Enríquez Gómez, *La prudente Abigail*, vv. 113-120.

²³ Enríquez Gómez, *La prudente Abigail*, vv. 2131-2150.

²⁴ Enríquez Gómez, *La prudente Abigail*, vv. 2257-2260.

identifica con la enajenación y la locura: «Es el palacio un hechizo», «Es el estado un delirio»²⁵. La mayor fuerza se resuelve en la extrema fragilidad a que remiten las imágenes tópicas de la réplica de David:

REY DAVID Tienes razón. La corona,
aunque es de oro, es de vidrio,
y fácilmente se parte
en el golpe del peligro²⁶.

LAS COMEDIAS DE HUNGRÍA

Las dudas que atormentan al angustiado, medroso y vacilante Saúl no las encontramos en las comedias de Hungría. Situada la acción en un medio convulso y distante, en el que resulta fácil dar crédito a las mayores atrocidades, nos enfrentamos a personajes malos, malos, malísimos, que anuncian sus proyectos criminales sin buscar más justificación que sus intereses.

Así, en *A lo que obligan los celos*, Ricardo, el valido, trama con su hermano Astolfo el asesinato de la duquesa de Belflor (a la que se llama Laura o Isabela, según los momentos de su historia²⁷). El rey pretende casarse con ella, y Astolfo desgrana los peligros que encierra esa boda para su familia: el previsible enfrentamiento con la futura reina, el abandono de sus planes de casar a su sobrina con el rey, y la pérdida del valimiento. Solo hay una salida a tantos males:

Dar la muerte a esa mujer
con silencio y con secreto
es consejo más discreto;
que si se ha de revolver
el mundo con su presencia,
mejor será que su vida
quede a la muerte rendida,

²⁵ Enríquez Gómez, *La prudente Abigail*, vv. 2274, 2276 y 2280.

²⁶ Enríquez Gómez, *La prudente Abigail*, vv. 2287-2290.

²⁷ El drama, tal y como se nos ha transmitido, presenta absurdas incongruencias argumentales; entre ellas, los arbitrarios cambios de nombre de algunos personajes, la homonimia de otros, las secuencias mal soldadas... El texto es más un zurcido de tópicos dramáticos yuxtapuestos sin orden ni concierto que una acción coherente que enlace los episodios de forma aceptable para un espectador o lector mínimamente escrupuloso.

porque, haciendo de ella ausencia
y dando la muerte a Octavio
—que ocasión no faltará—,
todo se remediará
y tendrá fin este agravio²⁸.

Estos malvados, en la línea del Ricardo III shakespeariano, no buscan excusas morales, no detallan imaginarias maldades de la víctima que arropan o justifiquen su crimen. Es el puro interés político el que atropella, con la condena del autor y de su público, el derecho a la vida. Es más, al igual que en el elogio de Maquiavelo a César Borja, el asesino se presenta a los ojos de Astolfo como modelo digno de imitación:

Si a Isabela das la muerte,
serás ejemplo del mundo²⁹.

Ricardo, el valido, asume impudicamente el asesinato como medio para conservar el poder:

Vamos a ser homicida
de quien nos quiere agraviar,
que aunque sé con evidencia
que está inocente en rigor,
quien quiere fama y valor
atropella a la inocencia³⁰.

Como es obligado, la justicia poética impide que triunfe tan violenta desvergüenza. El conato de homicidio no puede llevarse a cabo gracias a la quijotesca defensa de Laura por parte del joven Lisardo, que en un rocambolesco y absurdo giro del argumento dramático resulta ser hijo de la dama a la que ha salvado: es el fruto de unas relaciones sexuales que, mediante engaño, mantuvo la duquesa con el rey en su juventud. Los malvados confiesan su crimen y dan cuenta de la acción providencial que evitó que se consumara:

²⁸ Enríquez Gómez, *A lo que obligan los celos*, vv. 1040-1051.

²⁹ Enríquez Gómez, *A lo que obligan los celos*, vv. 1066-1067.

³⁰ Enríquez Gómez, *A lo que obligan los celos*, vv. 1094-1099.

ASTOLFO [...] yo y mi hermano, gran señor,
 por la ambición de este reino,
 a la duquesa quisimos
 dar muerte; mas quiso el cielo,
 por la mano de este hidalgo,
 socorrella. Vine preso,
 gran señor, a este castillo,
 donde el delito confieso³¹.

Para las sensibilidades modernas el castigo impuesto por el rey, el destierro, no parece proporcionado a tanta maldad; pero los redactores del *Examen* que sigue a la edición de 1832, aferrados a los criterios valorativos del Neoclasicismo ilustrado, y acostumbrados a los dislates argumentales de las óperas y dramas del Romanticismo, sí veían adecuado el desenlace:

la moral de la acción puede hallarse en el arrepentimiento de Ricardo y Astolfo y su castigo, y en el honor redimido de la duquesa casándose con el monarca...³²

Lances como los de *A lo que obligan los celos*, pero multiplicados, y aún menos justificados, los encontrará el lector en otras comedias de este mismo jaez, como *Engañar para reinar* o *Celos no ofenden al sol*, en las que los asesinos políticos no se caracterizan por las sutilezas argumentativas. En la primera, Ludovico, alegando una complicada relación genealógica, concluye la legitimidad de su pretensión al trono y de los procedimientos que puede emplear para alcanzarlo:

Si mi hermano
 como rey goza el imperio,
 es caso injusto: que Iberio
 es menor y es caso llano
 que, aunque legítimo es,
 y yo bastardo, mi madre
 le dejó a Astolfo, mi padre [y el de Iberio],
 a Hungría, y aunque después
 dejó burlada su mano

³¹ Enríquez Gómez, *A lo que obligan los celos*, vv. 2620-2627.

³² *Examen*, p. 487.

quitándole la corona,
la misma razón me abona
para dar muerte a mi hermano³³.

En *Celos no ofenden al sol* encontramos los mismos expeditivos métodos y contundentes razonamientos, trasladados a la monarquía siciliana. En el momento en que el malvado Federico apuñala al leal Arnesto, se cruza este diálogo entre la víctima y el verdugo:

«¿Por qué me das muerte
si a mi rey sirvo y adoro?»
«Porque eres leal —le dijo
y porque tu fe conozco,
y porque quiero reinar,
y tú me sirves de estorbo»³⁴.

Quien quiera rastrear el asesinato por razón de estado lejos de las tierras europeas, puede acudir a las sangrientas cortes orientales retratadas en las dos partes de *Fernán Méndez Pinto*, donde el rey de Tartaria, que no es un personaje enteramente negativo sino más bien heroico y decidido, se pasa las tres jornadas de la primera parte trazando alevosas venganzas, en cuyas raíces se mezclan el honor despedido y la ambición política. Y en la segunda, Pinol mueve mil conjuras contra el inocente protagonista, al que acusa de haber matado al rey. A pesar de la íntima convicción que de su inocencia tiene el heredero de la corona, razones de estado aconsejan condenar al valeroso portugués:

REY	[...] la probanza está de forma
DE TARTARIA	que, si no le da la muerte,
	corre riesgo mi corona;
	que no siempre los laureles
	con su fuerza rigurosa
	pudieran mandar sus reinos.
	Y en duda, más vale agora
	que peligre la inocencia

³³ Enríquez Gómez, *Engañar para reinar*, p. 156.

³⁴ Enríquez Gómez, *Celos no ofenden al sol*, vv. 507-512.

que no la nobleza toda
de nuestra casa³⁵.

No debe, sin embargo, preocuparse el espectador: la justicia poética, aunque poco fundada dramáticamente, salvará al protagonista de morir de forma ignominiosa.

LAS AMBIGÜIDADES DE UN DRAMA HISTORIAL Y HAGIOGRÁFICO

Volvamos los ojos a una comedia hagiográfica de la segunda etapa (1649-1660), cuando el poeta, vuelto a España, vive en la clandestinidad, burlando la orden de captura expedida por el Santo Oficio, y estrena sus dramas bajo el seudónimo de Fernando de Zárate.

Mártir y rey de Sevilla, san Hermenegildo ya cuenta con un estudio de Jaime Galbarro que, además de explicar las circunstancias de su composición, atiende a las veladas alusiones a la persecución y las disputas religiosas en las que se adivinan los intereses del cristianonuevo, quizá criptojudío, que fue su autor³⁶. Ahora nos interesan las referencias a las razones de estado que llevan al santo a la muerte.

Señalemos, en primer lugar, que el de Hermenegildo no es propiamente un asesinato. No concurren en su homicidio las circunstancias agravantes de alevosía, descampado o nocturnidad. En estricta lógica jurídica, se trata de una ejecución, tras un proceso. Sin embargo, el dramaturgo y su público lo ven como un atropello al derecho, por el que la razón de estado conduce a la muerte violenta a un inocente.

En el corazón de Leovigildo, padre del príncipe rebelde, preservar la monarquía se sobrepone a cualquier otra consideración. Desatiende las obligaciones que impone el derecho de gentes y desprecia lo que nosotros llamamos libertad de conciencia, tantas veces defendida por Enríquez Gómez en sus escritos teóricos. Estos intereses del estado se interiorizan y se transforman en un odio que conduce al filicidio:

³⁵ Enríquez Gómez, *Fernán Méndez Pinto. Segunda parte*, vv. 1273-1283. La edición, por la que citamos, lee en el v. 1281 «que peligra la inocencia». La corrección parece inexcusable.

³⁶ Ver Galbarro, 2104.

REY [...] más quisiera verte muerto
que a la Iglesia reducido³⁷.

A pesar de esta afirmación, el monarca, como padre y como político experto, trata de convencer a su hijo por las buenas:

REY El amor haga su oficio:
en paz le he de hablar primero³⁸.

Pero ante la contumacia del príncipe, no duda en amenazarle con toda la fuerza del estado. No difiere en este punto de otros reyes de la comedia. Lo que resulta menos habitual es que se utilice, en un drama en verso, el término *estado*, no para designar al «país y dominio de un rey, república o señor de vasallos», como registra *Autoridades*, sino para referirse a la capacidad coercitiva que subyace en esa organización y la sostiene:

te han de llevar preso adonde
sepulte, con el olvido,
el estado tu persona³⁹.

Leovigildo no tiene la menor duda sobre la legitimidad del monopolio de la violencia que corresponde a la monarquía. Coincide en este y otros puntos con las tesis defendidas, en la más estricta contemporaneidad, por Thomas Hobbes en su célebre *Leviatán*⁴⁰. La posición de Enríquez Gómez, condicionado por el contexto en que escribe y por la previsible reacción de sus destinatarios, se tiñe de ambigüedad al componer la escena. Por eso, las amenazas del estado (el nuevo Leviatán), cuyo ápice es la ejecución, se ponen en boca del demonio:

³⁷ Enríquez Gómez, *Mártir y rey de Sevilla, san Hermenegildo*, p. 2.

³⁸ Enríquez Gómez, *Mártir y rey de Sevilla, san Hermenegildo*, p. 11.

³⁹ Enríquez Gómez, *Mártir y rey de Sevilla, san Hermenegildo*, p. 11.

⁴⁰ El *Leviatán* de Hobbes se redacta en el exilio francés de su autor (1640-1651), que coincide con los años de destierro de Enríquez Gómez. Curiosamente el magno tratado político de la modernidad se publica en 1651, año en que se lleva a la escena *Mártir y rey de Sevilla, san Hermenegildo* (ver Galbarro, 2014, p. 244). Sliwa (2008, p. 135) registra un documento por el que Sebastián de Prado se compromete a representar *San Hermenegildo* en Toledo el 25 de noviembre de 1651.

Si no queréis reduciros,
pidiendo perdón a ella [la Iglesia arriana],
no solo debéis perder
el imperio por herencia;
pero la vida, a pesar
de la sangre, y la grandeza⁴¹.

En los sucesivos enfrentamientos, el poeta atribuye al santo una encendida defensa de la libertad religiosa, redactada, como muchos otros de sus escritos, a dos luces. Se trata de una de las escasas apologías de la disidencia religiosa que pueden encontrarse en una comedia áurea. Este principio jurídico estaba vetado legal y prácticamente en la España de Felipe IV, a pesar de los esfuerzos del conde-duque para crear un margen de tolerancia que permitiera incorporar a la vida política y económica española a los criptojudíos portugueses. La Inquisición persiguió sin descanso, metódica y sistemáticamente, no solo la disidencia, sino también la mera enunciación de esta posibilidad. Sin embargo, en el contexto dramático y escénico de *Rey y mártir de Sevilla, san Hermenegildo*, estas proclamas resultan aceptables para su público y para las autoridades de la época ya que el protagonista defiende la legitimidad de apartarse de la religión oficial (la arriana) para hacerse católico. Ese bucle permite al dramaturgo enunciar implícitamente el derecho de cada hombre a sostener, incluso frente al estado, sus creencias y ritos.

En los versos del drama, como en las prosas de sus tratados, este apolo-gista de la monarquía absoluta niega el poder del soberano en materia religiosa y, so capa de defensa del catolicismo ortodoxo, hace públicas desde el tablado sus doctrinas:

HERMEGILDO [...] pero la fe es primero que las leyes
de los augustos reyes...⁴²

Es la misma tesis que había desarrollado en prosa en la versión alter-nativa de la *Política angélica*:

⁴¹ Enríquez Gómez, *Mártir y rey de Sevilla, san Hermenegildo*, p. 18.

⁴² Enríquez Gómez, *Mártir y rey de Sevilla, san Hermenegildo*, p. 2.

me parece que los príncipes, aunque soberanos, no deben ser en lo espiritual rigurosos ni tan señores de las almas que las obliguen por fuerza a seguir la religión que no profesan⁴³.

los reyes como criaturas humanas tienen poder en las acciones de la vida castigando los cuerpos, pero sobre las almas y libre albedrío ningún poder les concedió el Criador⁴⁴.

Los versos que antes hemos citado se encuentran en un aparte del protagonista en las primeras escenas del drama. Pero Enríquez Gómez busca otra situación equívoca para hacer hablar a favor de la causa de criptojudíos y cristianos nuevos al antagonista, Leovigildo, que vitupera a «quien muda la religión / de sus augustos pasados»⁴⁵.

En este enfrentamiento, que no ofrece resquicios para el acuerdo y que lleva fatalmente a la tragedia, es el demonio —que en esta pieza no es tan malo como por lo común creemos— quien propone la más racional de las soluciones, la única que permite que coexistan sin grave menoscabo el poder absoluto del monarca y la libertad de conciencia de los a él subordinados:

DEMONIO	[...] pues [Hermenegildo] pudiera en secreto ser católico cristiano, conquistando a un mismo tiempo la salvación y el estado, y no alborotar los pueblos de la cristiandad con armas, con robos y sacrilegios. Confiese que es arriano, obedezca al padre en esto, que Dios abrirá camino, pues su católico pecho es tan justo como santo ⁴⁶ .
---------	--

⁴³ Enríquez Gómez, *Política angélica sobre el gobierno que se debe tener con los reducidos a la fe católica*..., «Diálogo tercero», p. 71 [numerada por error como 73].

⁴⁴ Enríquez Gómez, *Política angélica sobre el gobierno que se debe tener con los reducidos a la fe católica*..., «Diálogo tercero», p. 73.

⁴⁵ Enríquez Gómez, *Mártir y rey de Sevilla, san Hermenegildo*, p. 5.

⁴⁶ Enríquez Gómez, *Mártir y rey de Sevilla, san Hermenegildo*, p. 14. Conceptos similares se encuentran en *Luis dado de Dios*: «es el palacio un laberinto del entendimiento» (p. 59).

En el drama la intransigencia de todas las partes y la conversión de la fe en materia de estado es la causa eficiente de la tragedia:

y en fin, mi mismo padre, por estado,
porque ensalcé la fe, me ha derribado...⁴⁷

La decisión última del rey de ejecutar a Hermenegildo se presenta como un crimen tan espantoso que asombra y escandaliza al mismo demonio, que, incrédulo, se hace repetir la orden:

REY Muera el Príncipe.
DEMONIO ¿Qué dices?
REY Que le corten la cabeza⁴⁸.

El ángel caído se apiada y conmueve ante la entereza y el trágico destino del príncipe; apela a la obediencia debida y aun confía en que Hermenegildo se retracte para evitar el martirio:

DEMONIO (La grandeza *Aparte*.
de este varón admirable
me confunde. ¡Oh, quién pudiera
giro a giro y rayo a rayo
deshacer a las estrellas!
Pero su padre ha ordenado
que le devore una fiera.
Job, cuando yo le cubrí
el cuerpo de blanca lepra,
maldijo la luz del día:
de la muerte todos tiemblan.
Ahora es tiempo que pida
a mis impulsos clemencia⁴⁹).

Leovigildo mata por razón de estado, a pesar de que en las escenas previas a la decapitación del santo se suceden lances milagrosos propios de la comedia hagiográfica, de seguro efecto sobre el espectador ingenuo de los corrales. El más notable, siguiendo el modelo bíblico de

⁴⁷ Enríquez Gómez, *Mártir y rey de Sevilla, san Hermenegildo*, p. 24.

⁴⁸ Enríquez Gómez, *Mártir y rey de Sevilla, san Hermenegildo*, p. 27.

⁴⁹ Enríquez Gómez, *Mártir y rey de Sevilla, san Hermenegildo*, p. 26.

Daniel, es la sumisión de un león en cuya jaula han arrojado a Hermenegildo⁵⁰.

Finalmente, un ángel baja de los cielos para cantar las glorias del mártir y de la ciudad de Sevilla, «metrópoli del sol mismo», de la que se proclama patrono al príncipe visigodo.

EN CONCLUSIÓN

Como hemos visto, los dramas de Enríquez Gómez no son ajenos al hiperbólico tratamiento de la violencia que es habitual en el teatro y que creció con el nuevo aliento que cobran los motivos trágicos a partir de la década de 1630. Como en las obras de otros dramaturgos contemporáneos, pero quizá de una forma más clara y decidida, en boca de sus personajes negativos aparecen justificaciones amorales, exclusivamente políticas, de los crímenes.

En función de las variantes dramáticas, podemos reconocer matices, formas diversas de plantear el crimen de estado. Entre las que hemos recorrido en esta aproximación al tema, los planteamientos más burdos y maniqueos, más incoherentes y faltos de justificación, los encontramos en las comedias de Hungría. Mayor complejidad ofrece el tema en *La prudente Abigail*, comedia bíblica de la primera etapa, y en *Mártir y rey de Sevilla, san Hermenegildo*, donde la condena del protagonista es utilizada por el poeta para defender, de forma implícita, la libertad de conciencia.

Frente a Maquiavelo, que legitima la violencia y el asesinato, Enríquez Gómez, aunque cree en los beneficios de la monarquía absoluta, mantiene que en ningún caso la materia de estado puede atropellar el derecho de gentes ni extender sus fueros a las cuestiones de fe.

BIBLIOGRAFÍA

Biblia de Jerusalén, Bilbao, Desclée de Brouwer, 1993.

Calderón Calderón, Manuel, «Ángeles y leviatanes. El teatro político de Antonio Enríquez Gómez», en *Teatro de autores portugueses do século XVII. Lugares*

⁵⁰ Ver Enríquez Gómez, *Mártir y rey de Sevilla, san Hermenegildo*, p. 27. Es posible que para esta escena la compañía, como ya ocurrió con la de Baltasar de Pinedo treinta años antes, dispusiera de un león amaestrado o de una piel de león que pudiera sugerir la presencia del animal con una adecuada animación (ver Wilder, 1953).

- (in)*comuns de um teatro restaurado*, ed. J. Camões y J. P. Sousa, Lisboa, Centro de Estudos de Teatro, 2016, pp. 195-214.
- Enríquez Gómez, Antonio, *A lo que obligan los celos*, ed. Milagros Rodríguez Cáceres y Felipe B. Pedraza Jiménez, en prensa. Se incluirá en las *Comedias* del autor, ed. del Instituto Almagro de teatro clásico, Universidad de Castilla-La Mancha.
- *Amor con vista y cordura*, ed. Agustín García González, en *Academias morales de las Musas*, ed. del Instituto Almagro de teatro clásico, dirigida por Milagros Rodríguez Cáceres y Felipe B. Pedraza Jiménez, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2015, tomo II, pp. 555-654.
- *Celos no ofenden al sol*, ed. Rafael González Cañal, en prensa. Se incluirá en las *Comedias* del autor, ed. del Instituto Almagro de teatro clásico, Universidad de Castilla-La Mancha.
- *Engañar para reinar*, en *Doce comedias, las más famosas que hasta ahora han salido*, Lisboa, Antonio Álvarez, impresor del Rey N. S., 1649, pp. 151-196.
- *El rey más perfecto*, ed. Michael McGaha, Tempe (Arizona), Bilingual Press/Editorial Bilingüe, 1991.
- *Fernán Méndez Pinto*, ed. Louis G. Cohen *et al.*, Cambridge, Harvard University Press, 1974.
- *La prudente Abigail*, ed. Manuel D. Martos Pérez, en *Academias morales de las Musas*, ed. del Instituto Almagro de teatro clásico, dirigida por Milagros Rodríguez Cáceres y Felipe B. Pedraza Jiménez, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2015, tomo I, pp. 323-418.
- *Luis dado de Dios a Luis y Ana. Samuel dado de Dios a Alcana y Ana*, Paris, René Baudry, 1645. Ejemplar de la Bayer Staatsbibliothek: 4º Hom 760. Reproducción fotoestática de Google. Se trata de la versión A, según la denominación de Reis Torgal (1979), en cuyas pp. 137-144 se encuentra un ataque a la Inquisición. Coincide en su contenido con el ejemplar de la Biblioteca Geral da Universidade de Coimbra: 4-19-20.
- *Luis dado de Dios a Luis y Ana. Samuel dado de Dios a Alcana y Ana*, Paris, René Baudry, 1645. Ejemplar de la Biblioteca Geral da Universidade de Coimbra: 4-2-31-685. Se trata de la versión B, según la denominación de Reis Torgal (1979), en cuyas pp. 137-144 no se habla de la Inquisición, sino de la independencia de Portugal.
- [impresa a nombre de Fernando de Zárate], *Mártir y rey de Sevilla, san Hermenegildo*, Valencia, Viuda de Joseph de Orga, 1763. Ejemplar de la BNE: T/32060.
- *Política angélica. Primera parte, dividida en cinco diálogos*, Ruan, Laurent Maury, 1647. Ejemplar de la Biblioteca Menéndez Pelayo: 1351.
- *Política angélica sobre el gobierno que se debe tener con los reducidos a la fe católica y con los que se apartaron de ella. Diálogo 3 y 4*, Ruan, Laurent Maury, 1647. La numeración empieza en la p. 71 [por errata, 73]. Aunque no se anuncia

en la portada, se añade el diálogo 5. Ejemplar de la Bibliothèque Mazarine: 4° A 12572.

- Examen*: «Examen» de *A lo que obligan los celos* de An. Enríquez Gómez [redactado presumiblemente por A. Durán o M. B. García Suelto], en *Comedias escogidas* de F. de Zúrate, I, Madrid, Imprenta de Ortega, 1832, pp. 482-487.
- Galbarro García, Jaime, «*San Hermenegildo* de Fernando de Zúrate: contexto y lecturas de una comedia de santos», en *Judaísmo y criptojudaismo en la comedia española. XXXV Jornadas de teatro clásico (Almagro, 2012)*, ed. Felipe B. Pedraza Jiménez, Rafael González Cañal y Elena E. Marcello, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2014, pp. 241-256.
- Maquiavelo, Nicolás [Niccolò Machiavelli], *El príncipe*, ed., Barcelona, Abraxas, 2004.
- Reis Torgal, Luis, «A literatura “marrânica” e as “edições multiplas” de António Henriques Gomes (1600-1663)», *Biblos*, LV, 1979, pp. 197-232.
- Révah, Israel Salvador, «Un pamphlet contre l’Inquisition d’Antonio Enríquez Gómez: la seconde partie de la *Política angélica* (Rouen, 1647)», *Revue des études juives*, CXXI, 1968, pp. 81-168.
- Sliwa, Krzysztof, *Cartas, documentos y escrituras de Pedro Calderón de la Barca*, Valencia, Universitat de València, 2008.
- Wilder, Thornton, «Lope, Pinedo, some child-actors and a lion», *Romance Philology*, VII, 1953, pp. 19-25.
- Wilke, Carsten L., «Políticos franceses, criptojudíos portugueses y un poeta español desterrado: claves de una identidad múltiple», en *Antonio Enríquez Gómez. Un poeta entre santos y judaizantes*, Kassel, Reichenberger, 2015, pp. 204-227.